ANA, LA PENULTIMA VICTIMA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

AUTORAS: ANA CAMPO GRADAILLE

MARIA JESUS VARGAS CAMPO

www.memoriahistoricademocratica.org

En nombre de Placido Campo Balseiro y Matilde Gradaille Pena

¿Quien les devolverá su preciosa juventud y el disfrute de los días robados?

A Pablo, Katia, Anouk, Sara, Cedric, Natalia y Clara por ahora la ultima generación.

www.memoriahistoricademocratica.org

“Toledo (España) es campo abonado para que los sociólogos, los psicólogos y los moralistas investiguen cómo es la conducta del hombre movido por los instintos animales y las bajas pasiones; cómo reacciona con la presión del sentimiento de venganza o la defensa de un ideal; como es el hombre en si mismo y en muchedumbre; cómo es la sociedad de cobarde y malvada, y como son de torpes los educadores. Todas las almas nobles pueden y deben investigar, para deducir imparcialmente, desapasionadamente, enseñanzas; no en torno a una figura y un suceso que la propaganda calumniosa de uno u otro bando ha podido enaltecer o denigrar irresponsablemente, sino en torno al ente social que da vida y sustancia, buena o mala, a ese acontecer de los pueblos que se teje con hechos diabólicos y con rasgos de inconmensurable grandeza su historia. Cualesquiera que sean las rutas que sigan esas investigaciones y las metas a que lleguen, todas hallaran inexorablemente en su camino esta verdad: el martirio de unas clases sociales, de unas instituciones y de una sociedad que se ve estúpidamente sacrificada por la maldad política y social de minorías ambiciosas y malvadas.”

VICENTE ROJO Jefe del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas y Jefe del Estado mayor del Ejército de Tierra de la Segunda República. (Refiriéndose a un episodio de la guerra civil española)

www.memoriahistoricademocratica.org

INDICE

I- INTRODUCCIÓN
II- CAPITULO 1-ASTURIAS 1936. Las otras victimas de la guerra civil
III- CAPITULO2-SAN PEDRO. La infamia de los ganadores
IV- CAPITULO3-LANDROVE. La lucha por la supervivencia
V- CAPITULO4-O VETRIGO. A la sombra del Monte Castelo
VI- CAPITULO 5-SUIZA Y FRANCIA. La emigración
VII- EPILOGO

www.memoriahistoricademocratica.org

MAGAZOS AÑO 2015- INTRODUCCION.

No pasa un solo dia sin que acudan a ella los recuerdos de su vida más temprana. Vuelve a revivir una y otra vez aquellos años de penurias y desamparo. Es una agonía constante que ha ido creciendo en paralelo a su envejecimiento. Quizás sea porque mientras tuvo que sacar adelante su proyecto de vida en común con mi padre y criar a sus cuatro hijos no tuvo tiempo. Todas sus energías, pensamientos y anhelos estaban volcados en conseguir una vida cada vez más digna para ella y los suyos. Yo sé que no fue fácil, pero solo lo comprenderé plenamente cuando ella me falte a mí. Cuando ya no sea parte de mi vida, morirá una porción de mi ser y no la menos importante, como murió mucho en ella cuando se fue Matilde.

Siempre fue una mujer muy intuitiva, hasta diría que posee un sexto sentido, o quizás la sabiduría que nos concede la vida, le permite discernir en los otros y sobre todo en los que le somos más próximos nuestros estados de ánimo y nuestros sentimientos. Nos sorprende muchas veces porque sabe lo que nos sucede antes de que se lo contemos. Quizás el secreto esté en las muchas noches en que entre sueño y sueño se acuerda de sus hijos, de sus nietos a los que quiere con locura, pensando si estarán bien, si alguien les puede hacer daño, si saldrán adelante en la vida. Seguro que el haber tenido una vida de carencias la marcó de tal forma que nunca se siente totalmente segura ni de noche ni de dia y también teme por los suyos.

En la última recta de su existencia, viendo sus facultades mermar poco a poco vuelve a sentir aquel desamparo que desgarró su vida para siempre y que nunca le permitió ser totalmente feliz. Y aunque la vida le arrebató mucho sabe que se lo devolvió con creces. Sin embargo en ella permanece una tozudez muy arraigada que no le permite pasar página y vivir plenamente el presente. Siempre fue para mi un apoyo y un baluarte, una luchadora aguerrida en las lides de la existencia pero ahora la veo como un ser vulnerable y frágil, como cuando era niña y me inspira una gran ternura.

Ahora quiere contar lo que vivió, quizás porque presiente que puede llegar a ser la catarsis que le permita ahuyentar definitivamente los fantasmas que la visitan aun hoy sin piedad. Aunque diga que es para que sus descendientes conozcan su historia y sepan lo que sufrió. Ahora quizás siente que es el momento de hablar. Porque los labios fueron sellados por el terror y el miedo durante mucho tiempo. Solo se contaban los acontecimientos a medias y a media voz en el seno familiar y muchas veces ni eso. Porque en este país a los vencidos la dictadura les quitó voz y voto. Les arrebató incluso el derecho de saber exactamente lo que aconteció con sus seres queridos y por tanto su dolor se multiplicó en relación con los vencedores que pudieron enterarse y recibir reparación por la desgracia de los suyos.

Entonces como tantos otros descendientes de las victimas de la guerra, la mayor parte ya nietos, antes de que se vayan los que soportaron tanta amargura quiero apresurarme y dejar constancia de una historia más, para la memoria histórica, una gota de agua más para el inmenso rio en donde tantos hermanos españoles de infortunio están vertiendo con sus relatos, sin odio ni afán de venganza, el agua purificadora de las lagrimas por los que nos arrebataron y por sus familias para siempre rotas. También remarcar el inmenso coraje que

www.memoriahistoricademocratica.org

presidió sus vidas casi siempre ejemplares si se tiene en cuenta lo que les tocó vivir y recordar con un cariño inmenso a los que les tendieron la mano para ayudarlos a levantarse.

Ojalá las generaciones venideras al mirarse en ese rio no vuelvan a caer en el error de sus antepasados. Quiera Dios concederles suficiente sabiduría para buscar el entendimiento por encima de cualquier ideología, también el don de la tolerancia más precioso que el oro y el amor por la justicia y la verdad. De esto somos todos responsables y todos tenemos que aportar nuestro granito de arena. No es de recibo después de tantos años, viviendo en una democracia consolidada, pretender olvidar lo que pasó, negarle a una parte de la población información sobre sus familiares, oponerse a la apertura de fosas para darles una sepultura digna y el reconocimiento que se merecen. Si queremos que nuestros hijos y nietos aprendan, el camino a seguir no es otro que la transparencia sobre lo que ocurrió, y el respecto hacia las victimas de los dos bandos enfrentados.

Por esta razón nace este relato. Por la voluntad de aportar su relato a la memoria colectiva, una anciana, que nació con la Guerra que condicionó para siempre su vida. Anita fue desgranando dia tras dia sus amargas vivencias y esta escribiente investigó hasta donde le fueron posible los hechos por ella narrados. Muchas incógnitas quedan todavía por resolver. Porque las vidas de mis abuelos fueron breves pero intensas y este viaje por el tiempo nos ha permitido a ella conocerlos mejor y a nosotros sus nietos conocerlos un poco.

www.memoriahistoricademocratica.org

Capitulo 1

Asturias 1936-Las otras victimas de la Guerra civil del 36

El pueblo de San Esteban de Pravia situado en la desembocadura del rio Nalón, en su rivera izquierda pertenece al Concejo de Muros de Nalón. Hoy este puerto norteño se abre sobre todo al turismo pero antaño debido a la proximidad de las minas de carbón asturianas, llegaban allí por ferrocarril hasta el mismo puerto toneladas de mineral provenientes de Mieres, Aller, Riosa, Teverga, Quirós, cangas del Narcea y Tineo que eran cargados en barcos y llevados hacia otras tierras. Era un puerto floreciente en el cual diversos armadores tenían su base y en donde recalaban sus barcos, la mayoría vapores mercantes. Aquí se fraguaría la desgracia que alcanzaría a la familia de mi madre, la rompería para siempre y llevaría a dos de sus integrantes a morir en plena juventud.

Antes de regresar a Galicia, la tierra que la vio nacer un frio mes de diciembre, Anita, recuerda que vivía con sus padres. Un recuerdo muy fugaz pues era muy pequeñita por aquel entonces. Ellos le contaban a menudo que aunque ahora estaban en Asturias ella había nacido hacia menos de tres años en una tierra que ellos añoraban la Villa de Viveiro en la provincia de Lugo. Era muy pequeñita pero ya observaba a mamá cuando se preparaba para salir a alguna celebración del brazo de su marido. Que guapa estaba Matilde y que feliz se sentía jugando con su hija mientras esperaba a su marido, Placido, que pronto vendría a buscarla.

Anita no lo sabía dada su corta edad pero el había sido durante su servicio militar, ayuda de cámara en la ayudantía de Marina del puerto de Viveiro en la provincia de Lugo. Placido nacido el 12 de octubre de 1913 era de la promoción del 33, fuera tallado a los diecisiete años. El siete de enero de 1933, a los veinte, ingreso con su quinta en el arsenal de Ferrol para efectuar dos años de servicio a la patria. Y poco después destinado a la Ayudantía de marina de su ciudad natal. Allí hizo amistad con uno de los oficiales D. Manuel Rendueles Menéndez-Valdés quien fue destinado posteriormente al puerto industrial de San Esteban de Pravia. Habiendo cumplido sus dos años de servicio (fue licenciado el 21 de febrero de 1935) en cuyo lapso de tiempo se había casado con Matilde y había nacido su hija Ana, este buscaba trabajo para sacar a su familia adelante. Manuel Rendueles le propone irse a Asturias en donde el le buscará colocación. Y en el mes de junio de 1936 se produce la partida de toda la familia para San Esteban de Pravia en donde el 1º de Julio empieza a trabajar como guardia del vapor mercante “Bodón” de la naviera Federico G. Fierros. Este barco se encontraba “retirado” de su actividad normal, porque su estado no le permitía navegar, a la espera de futuras reparaciones. Al mismo tiempo Placido y Matilde que Vivian en la misma casa que los Rendueles les prestaban labores domesticas y de jardinería.

La niña por su tierna edad era ajena a la convulsión que se apoderó de España en aquellos años. No echaba nada ni a nadie en falta. Acudía a una escuela de monjas, jugaba con otros niños y estaba rodeada de gente que la amaba. Poco duró esta normalidad. A dos meses escasos de la sublevación de una parte del ejército contra la república, las columnas gallegas ya habían penetrado en Asturias por el oeste hasta que fueron frenadas por las fuerzas leales estableciéndose el frente norte en ambos márgenes del rio Nalón. Según avanzaban dichas columnas, los habitantes huían de las villas ocupadas temerosos de las represalias. Asturias ya viviera en sus carnes los castigos que siguieron a la revolución de 1934, y las noticias que

www.memoriahistoricademocratica.org

llegaban de los territorios ocupados no dejaban lugar a ninguna duda. Los sublevados se mostraban implacables con los vencidos. Hasta el 7 de septiembre fecha en que llegaron los sublevados a Muros de Nalón y San Esteban de Pravia la población huyo por tierra y mar a zona republicana. Esto fue el comienzo de la tragedia. Efectivamente el padre de Anita, Placido, como potencial recluta fue evacuado hacia Avilés y después Gijón. Mientras se organizaban las fuerzas republicanas y era llamado a filas, fue acogido en Gijón por el hermano de Manuel Rendueles, Felipe. En abril de 1937 fue enrolado en el Batallón republicano "México" de guarnición en Tarragona y posteriormente en Bilbao en donde fue herido y trasladado primero al hospital de Torrelavega y después a Cangas de Onís, terminando su convalecencia desde agosto de 1937 de nuevo en el domicilio de Felipe Rendueles en donde les alcanzó la caída del territorio asturiano y por consecuente de la zona norte, en manos de los rebeldes el 21 de octubre de 1937.

Estos acontecimientos quebraron la vida inocente y feliz de Anita. Ella y su madre quedaron solas sin el apoyo del jefe de familia. Ya nunca olvidarían el ulular de las sirenas, el ruido de los motores de los aeroplanos alemanes mancillando el cielo asturiano y el estruendo de los bombardeos. Nunca más olvidarían las caras de pánico de la gente corriendo con ellas hacia los refugios, las lágrimas, los gritos de miedo y de horror. El caos fue total y aun hoy no sabemos como hizo Matilde para sobrevivir hasta la llegada de su padre que fue a recogerlas. Solo podemos imaginar o suponer que algunas almas nobles les echaron una mano. A Anita la acogieron en el colegio de monjas a donde iba habitualmente. En esta atmosfera de violencia y horror Matilde se llevó la peor parte y fue todo un milagro que consiguiera sobrevivir. Sin embargo lo peor estaba por llegar.

España supuso un campo de entrenamiento y de experimentación ideal para dos de los contendientes del llamado Eje de la Segunda Guerra Mundial: Alemania e Italia. Y una parte de los españoles consintió en ello, buscó su ayuda para masacrar a la otra parte: hermanos contra hermanos. Sin embargo los republicanos pocos apoyos consiguieron de las democracias vecinas, que votaron un acuerdo de no intervención, y las disensiones en el gobierno de España agravaron más la situación adversa que les tocaba vivir. Que tristeza se siente al pensar que unos por conseguir y otros por conservar el poder no hayan sido capaces de darles una oportunidad al dialogo y las negociaciones. Los mandos de ambos bandos se dedicaron a manejar la guerra como en una partida de ajedrez y el pueblo fue quien sufrió las peores consecuencias. Ningún contendiente estuvo a la altura pero sí lo estuvo el pueblo llano y aún lo sigue estando hoy. Pese a la sin razón que se apoderó de parte de la población, la gran mayoría supo ser solidaria y ayudar tantas veces a los que estaban en el punto de mira. Pese al terror que intentaron implantar en ambos territorios los ojos estaban bien abiertos para almacenar información útil para el futuro, para que las nuevas generaciones aprendieran de sus errores. También para ayudar a las familias agraviadas y permitirles recuperar su dignidad y la de sus muertos. Porque durante estas contiendas se nos revelan lo peor y lo mejor del ser humano. Los hombres "buitre" que aprovechándose del desgobierno y el vacio legal sacan sus viles instintos a la calle y no dudan en mancharse las manos de sangre para vengarse de un vecino, apoderarse de los bienes ajenos y los que son de todos, violar las mujeres del prójimo, subir en la escala social. Estos suelen encontrarse en las retaguardias, protegidos por los otros que no dudan en morir por sus ideales y salen de su casa, dejan su familia desamparada para

www.memoriahistoricademocratica.org

ir a combatir cara a cara a pecho descubierto sin engaños ni subterfugios porque ese es su deber de seres humanos cabales.

Así de forma tan estúpida al sublevarse parte del ejército el 18 de Julio de 1936 se desbaratan todos los planes que esta recién creada familia había forjado y a partir de entonces se vería sometida a peligros muy serios y penalidades sin fin. Efectivamente para todo aquel que era sospechoso de ser "rojo" empezó entonces un verdadero calvario. Era el enemigo que había que eliminar antes de que volviera a levantar cabeza. Se sucedían los interrogatorios bajo tortura. Los esbirros paramilitares del ejército que acababa de tomar Asturias se resarcían ahora de los que no pensaban como ellos y se vengaban sin piedad y procedían a matanzas y arrestos a la más mínima denuncia. Es entonces cuando la madre de Anita al volver de hacer las compras y subirlas a la ayudantía de marina descubre horrorizada al Subdelegado marítimo Manuel Rendueles y a su madre ahorcados (este dato es memoria que le transmitió su madre a Anita pero fue imposible comprobarlo documentalmente), y no encuentra ni nadie le puede dar noticias de su marido. La aterrorizada mujer se da cuanta de que corre peligro, no sabe que hacer ni a quien recurrir. Anita está en el colegio ya que únicamente vuelve a casa los fines de semana, y no sabe que suerte corrió su marido. Entonces, hace acopio de los pobres alimentos de los que dispone y se refugia en el sótano de la casa. No sabemos el tiempo que allí pasó en una constante agonía, calamidades, hambre, frio y terror. Lo peor era no saber nada de los suyos. Allí fue donde enfermó para no volver a recuperarse.

Mientras esto ocurría, la suerte de Anita, gracias a Dios, fuera más benigna. Acogida por las monjas en su colegio, no sufrió ningún daño y allí la recogió sana y salva, su abuelo José que en cuanto supo de la tragedia vivida por sus seres queridos se apresuró a viajar desde Galicia para ir a recogerlas. Tuvo que hacerlo en la baca de un autobús de línea, maltratado por la intemperie en un largo periplo a través de un paisaje desolador. Con el corazón en un puño José tuvo que pasar por la terrorífica incertidumbre de no saber en que estado encontraría a su familia. Su hija fuera ingresada en el hospital aquejada de una enfermedad pulmonar grave, allí fue a buscarla y a continuación tuvieron la dicha, una vez personados en el colegio de su nieta, de ver a esta correr a sus brazos: Anita estaba indemne. De Placido nada se sabia, y tendrían que esperar una larga temporada hasta que les llegaron noticias. No será hasta octubre de 1937. Recuperado de sus heridas Placido regresa entonces a San Esteban de Pravia en donde cree que se encuentra su familia. Inmediatamente es arrestado ya que desde el 12 de junio del año anterior tiene una causa abierta en su distrito militar por desertor: fuera llamado a filas también por los sublevados. Le ingresan en el campo de concentración de San Esteban de Pravia, y en breve lo trasladan al de Candás. Estos campos de concentración crecieron como champiñones por todos los territorios que ganaba el ejército de los sublevados. Cuando se habla de los campos de concentración pensamos automáticamente en los campos de exterminio Nazis. Los que se habilitaron en España durante la guerra civil fueron sus precursores. Estos fueron un esbozo de los otros pero no por ello menos siniestros e inhumanos. Era vital deshacerse de la mayor cantidad de no-españoles como les llamaban. De los que según ellos habían traicionado a su patria cuando lo único que habían hecho era defender la legalidad vigente en el momento del golpe de estado. En esos campos infames se cercenó el futuro de miles de hombres y mujeres en la flor de la vida. Les hicieron pasar hambre, sed, frio. Les torturaron una y otra vez. Casi a diario venían a efectuar una "saca". Aun sin juicio o con uno sumarísimo de verdadera vergüenza designaban a los que tenían que

www.memoriahistoricademocratica.org

morir, los subían a un camión y los llevaban a parajes ya señalados para fusilarlos y ni siquiera los enterraban. Era la implantación del terror más descarnado, así conseguían contener a la población civil, con el miedo. En estos campos carecían de la más mínima higiene. Los medios para atender a los enfermos eran inexistentes. Se les maltrató, humilló, "reeducó" para sacarles de la cabeza aquellos anhelos de libertad y justicia sociales. Para que desistieran de intentar mantener en su corazón aquella esperanza de una vida mejor para todos. Del infierno que allí vivió Placido pocos supieron y también fue el preámbulo de una vida de desgracias y congojas que no cesaron hasta varios años después durante la postguerra cuando murió a consecuencia de sus heridas y privaciones. Allí lo "depuraron", recabaron informes sobre su vida anterior, las actividades y ocupaciones que tuviera y estimaron que era recuperable para la nueva España y que no representaba peligro para el nuevo régimen. Al contrario agregaban un combatiente más a su ejército destinándolo al 5º Batallón del Regimiento nº 30 de Zaragoza, Compañía de ametralladoras. Combatió en la batalla de Teruel y en julio de 1938 fue herido de nuevo evacuado al hospital de Victoria, después a Vigo y en cuanto se recuperó lo suficiente le dieron un permiso para terminar de curarse en su domicilio de Magazos- Viveiro. Mas tarde, al terminar su permiso, volvió a incorporarse al Regimiento de Zaragoza nº 30 siendo destinado al primer Regimiento de "Flechas Negras" como voluntario, formando parte de la 7ª Compañía del 2º Batallón en donde permaneció hasta el fin de la guerra. Los combatientes llamados flechas negras, verdes y azules eran italianos. Los enviara el dictador Mussolini para ayudar a los rebeldes. Sus batallones los conformaban Compañías mixtas Ítalo-españolas. Salvo casos aislados trataban correctamente a la población civil a la que enseñaban su himno nacional y como eran amantes de la música organizaban conciertos y cantaban. Y eso aun pese a las circunstancias alegraba un poco los corazones. Los Fascistas italianos cuidaban bien a su ejército y este siempre estaba bien surtido de alimentos y eran los que vestían uniformes de mejor calidad. Suponemos que por esas razones Placido se propuso voluntario para pertenecer a dichos regimientos. El hecho es que aquí sobrevivió a la guerra y por fin pudo volver a casa. Y allí se encontró con una mujer moribunda y una niña muy pequeña que había que criar.

La vida en aquellos años fue muy dura en todos los territorios de España y en Galicia, ya de por si pobre endémicamente, aun lo fue más si cabe. La enfermedad de Matilde se adueñó de un organismo debilitado por las privaciones y la angustia, pronto lo que empezara como una neumonía derivó en una pleuritis que con los medios disponibles en aquel entonces nadie fue capaz de parar. Anita se acostumbró a ver a su madre postrada en una cama, sufriendo, a ayudar a sus abuelos con los cuidados que le podían dar y pasar largas horas escuchándola cuando se sentía con ganas de hablar. Pero aquella madre tan joven de apenas treinta años se moría. Anita no sabia que aquella tarde cuando su madre la llamó y le dijo "Anita ven a acostarte junto a mi y dame un abrazo" esas serian las ultimas palabras que escucharía de su boca y el ultimo calor y cariño que compartirían. Al poco rato expiró. Era el comienzo del verano, treinta de Junio de 1941. Había fiesta en la parroquia de San Pedro de Vivero pero en casa de la familia de Anita reinaban la desesperación y el dolor. Para siempre en la vida de Anita se instalaría un vacio que nada fue capaz de llenar e innumerables veces sentiría intensamente, incluso hasta enfermar, la falta de su madre.

Ya la familia estaba rota irremediablemente. Una vez la guerra terminada, su padre acuciado por la falta de trabajo decidió tentar suerte en Asturias y se dispuso a viajar hasta allí con su

www.memoriahistoricademocratica.org

hijita, pero esta, quizá influenciada por el miedo de sus abuelos a dejarla marchar, no quiso volver a irse con el. De hecho pronto hubo otra mujer en su vida y poco luchó para llevarse a su pequeña que quedó al cuidado de los padres de su mujer. Quizás para resarcirse de los años de horror, se volvió a casar y creó otra familia en Avilés –A carriona y tuvo otra hija. Pero poco pudo disfrutar de ella, el también fallecería muy pronto en 1947, en los primeros años de la posguerra, a consecuencia de las secuelas producidas por las heridas recibidas por metralla y fue enterrado en el cementerio de San Cristóbal de Entre viñas de Avilés.

A partir de ahora Anita una niña aun, tendría que aprender a vivir sin el apoyo y el cariño de sus padres en una España desgarrada y exhausta , en donde imperaba la necesidad más absoluta regulada por la cartilla de racionamiento.

www.memoriahistoricademocratica.org

Capitulo 2

SAN PEDRO- La infamia de los ganadores.

Anita bajaba presurosa saltando de piedra en piedra por la “corredoira” milenaria; Las últimas lluvias habían encharcado la tierra del camino y todavía corrían regueros de agua que ella tenia que sortear para no mojarse los pies aprisionados en los zuecos de madera que le dolían por el frio reinante. El viento del nordeste le cortaba el aliento y la hacia temblar pese a la prenda de abrigo con la que se cubría. Era muy joven apenas contaría con siete años de vida pero en su corta existencia ya se había instalado la tragedia. Ella no entendía todo el alcance de los negros acontecimientos que se habían producido sin tregua nada más venir al mundo, pero sabía que en su humilde morada ya no había sitio para la alegría y reinaba el dolor mezclado con la resignación.

Si alguien se hubiera cruzado con ella, habría visto en sus bellos ojos castaños una mezcla de miedo y tristeza que la belleza del dia primaveral no lograba atenuar. Llevaba su magro almuerzo en un saquito de tela que había cosido su abuela para tal uso porque la distancia hasta la escuela era mucha y por caminos tantas veces intransitables y así evitaba el trayecto de ida y vuelta del mediodía. Siempre iba de muy buena gana a la escuela, a ella le gustaba aprender, todo le interesaba, le producía curiosidad, y esas horas eran para ella un alivio en medio de tanta zozobra. La maestra conocedora de la situación de la criatura no solo le impartía clase como al resto de los niños, también le cambiaba la ropa y la ponía a secar cuando llegaba empapada los días de lluvia y le prodigaba un cariño incondicional.

Por fin llega a la escuela, aun faltan niños por llegar. La maestra los recibe en el “corral” y va pasando lista.

-. ¡Ha Anita por fin has llegado!

-.Buenos días Doña Amparo.

-.Vente para adentro chiquilla pero pasa primero por la cocina para calentarte un poquito que traes cara de frio.

Dócilmente y de buena gana Anita se acerca a la lumbre que arde en la “lareira” en donde le espera un vaso de leche caliente que apura hasta la ultima gota. Su corazón rebosa de gratitud hacia estas personas que la tratan con amor y humanidad porque sabe que toda la gente no es igual. Su abuela le contó ayer sumida en un mar de lágrimas provocadas por la rabia y la congoja que van a tener que dejar su casa. Unos vecinos sin escrúpulos aprovechándose de la indefensión de esta mujer sola que enviudó recientemente, quieren hacerse con el “lugar” que fue su morada durante años. Supuestamente, en connivencia con ellos, el administrador de los propietarios no quiso cobrarle a la abuela de Anita la última renta y ahora alega impago para poder desahuciarlas. Como ellas no tienen a donde ir están demorando su desalojo. Entonces para que se vayan cuanto antes y apoyándose en la ventaja que les da el ser simpatizantes de los que ganaron la guerra, hoy temprano se presentaron unos cuantos hombres desalmados y sin piedad y se pusieron a sacar la cubierta de pizarra de la casa, sus moradoras ya no pueden retrasar más su marcha. Llevan gravado en su corazón como un bálsamo a tanta injusticia la actitud de la mayor parte de los vecinos que al saber lo que

www.memoriahistoricademocratica.org

pasaba y pensando que era por falta de dinero vinieron a ofrecerse para pagar ellos el alquiler. Pero ya nadie puede hacer nada, se tienen que ir.

“¡Ay!” Se queja la chiquilla. “¡Esto no pasaría si el abuelo estuviera aquí!”

“Claro que no Anita, el habría sabido defenderse, pero yo soy una pobre mujer analfabeta y tu eres muy pequeñita. ¿Es que Dios no tiene piedad de nosotras? ¿No fue bastante desgracia perder a tu madre y tu abuelo para que aun ahora tengamos que pasar por esto? Mañana nos acogerán por unos días en casa de tus tíos de “Can do vello” y después nos mudaremos al barrio de Landrove. Vamos para una casita que está cerca de donde viven tus tías, no es gran cosa pero es lo único que pude encontrar. Y deja de llorar y cuéntame que aprendiste hoy en la escuela mientras preparo la cena.”

Anita no quiere contarle el susto que pasó cuando volvía del colegio, al oír un aeroplano sobrevolando la zona. Le entró tal pánico que se escondió en la “Silveira” más tupida que encontró latiéndole el corazón como si se le fuera a salir del pecho. Fue un acto reflejo porque en su cerebro quedó gravado para siempre el horror de los bombardeos que le toco vivir.

Pero tampoco se deja engañar por el intento de su abuela de hacerle olvidar lo duras que se volvieron sus vidas. La observa mientras prepara una tortillita de patatas pues tienen que apañarse desde hace ya meses con lo que producen el huerto y los pocos animales que no vendieron todavía. Es muy joven pero no se le escapan la tristeza y la angustia que refleja el rostro amado de Consuelo, la madre de su madre. Ella también las siente y recuerda a retazos el tiempo tan corto que pudo disfrutar de sus padres. Y después casi a continuación vio morir a su amado abuelo José vencido por la muerte de Matilde su ojito derecho. Entonces aún sintió más desamparo todavía. Pensaba que ya no iba a poder soportar más penas. Se decía a si misma para darse valor ¡Todavía tengo a mis abuelitos que son muy buenos y me cuidan muy bien! El abuelo “Che” como así era conocido llevaba años trabajando para la empresa que creó D. Ramón Barro: “Barro Chavín”. Empresa innovadora en donde las haya, en ella se fabricaron camiones de la marca Barro, en sus propiedades también se habilitó una presa hidráulica capaz de abastecer en corriente al pueblo de Viveiro y se levantaron talleres para instalar telares que manejaban las mujeres que en ellos trabajaban, entre ellas la abuela Consuelo. Este empresario supo aplicar ya a principios del siglo pasado la ecuación económica I+D+I y sus empresas dieron de comer a muchas familias de la zona. Desde luego todos los que lo conocieron coinciden en que era un hombre adelantado a su tiempo y un gran empresario. El abuelo de Anita se turnaba con otro compañero para atender la central hidráulica instalada en el cauce del rio Landrove y la finca circundante en donde hoy en dia se pueden ver los eucaliptos más grandes de Europa y que ellos plantaron. Quizás mi bisabuelo plantó el más grande el que llaman “Abuelo”. ¡Quizás! Pero ahora al faltar el sostén de su hogar se da cuenta de que estaba equivocada de que aún podía ser peor. Sabe que la maldita guerra y sus consecuencias son las causantes de tanto dolor pero también la falta de escrúpulos de unos cuantos que no debieran haber nacido. En la mente de Anita quedaran gravados para siempre los nombres de aquellas alimañas humanas y aún hoy cuando se cruza con algún miembro de sus familias los mira directamente a la cara hasta hacerles bajar la mirada. Son actitudes provocadas por la vida tan injusta que le toco vivir, por tanto agravio que tuvo que soportar por haberse quedado huérfana. Le resulta difícil perdonar e incluso perdonarse a si misma los

www.memoriahistoricademocratica.org

errores que sin duda cometió en su existencia. Su abuelo “Che” no le tenía miedo a nada, era un hombre aguerrido, trabajador, buen vecino y amante de su numerosa familia. Su mujer Consuelo no le iba a la zaga, mientras el ganaba el jornal en la Empresa de Barro Chavín, ella cuidaba de la casa, del ganado y aún le quedaba tiempo cuando así la requerían para trabajar en los telares de Barro Chavín. Así entre los dos eran capaces de sacar a su familia adelante y vivir dignamente. Pero la guerra los golpeo tan duro y reiteradamente que en pocos años todo se vino abajo. Y pese a su poca edad Anita se da ahora cuenta de todo lo que suponía su abuelo “Che” para esa casa.

Lo que no sabe es que vivencias como las suyas están sembrando todo el territorio español de dolor y amargura. Después de las represalias a los de derechas en los territorios de la República para defender las instituciones y el orden legalmente establecido, ahora les toca a los nacionales, a las tropas del dictador Franco y sus paramilitares a hacer limpieza de “rojos”. Los militares golpistas no aceptaron el fracaso del golpe de estado por ellos urdido, movilizaron a sus leales para ocupar región tras región el territorio español después de duros enfrentamientos. Y no hubo perdón para nadie. Al contrario mucha gente inocente fue ejecutada sin pruebas, sin juicio, solo era necesaria una denuncia. Se procedió, por orden de los mandos nacionales, a una masacre sistemática, de los militares leales a la república, de las personas representativas del gobierno de la nación en las instituciones, de la población civil que vio y padeció las consecuencias de simples rencillas, rencores, venganzas favorecidas por una época sin ley en donde cada cual se tomaba la justicia por su mano y una vida no valía nada.

Aun la iglesia se vio dividida. No es de extrañar, después de una década de continuas convulsiones a nivel del estado de la nación en donde padecieron ataques, exacciones, desprecio y destrucción de sus miembros y pertenencias. Cuando el fanatismo impulsa las masas ya no ven al prójimo con tolerancia y amor. Es el enemigo a batir, se busca su aniquilamiento en nombre de unos ideales mal entendidos. No entra en ninguna cabeza debatir, negociar, argumentar, buscar consensos. No se soporta tener delante gente que piensa de forma diferente y hay que suprimirlos o imponerles a la fuerza nuestro credo.

En Europa, después de la primera guerra mundial y la revolución en Rusia, se dio un caldo de cultivo muy propicio para la lucha de clases. La clase obrera de la industria y del campo legítimamente reclamó un cambio. Desgraciadamente los gobernantes en su mayoría más preocupados por conseguir el poder no supieron estar a la altura y canalizar las aspiraciones de los más desfavorecidos por sendas de entendimiento con las clases privilegiadas que no querían renunciar a esos privilegios. Ellos mismos entre si no fueron siquiera capaces de consensuar la forma que tendría el estado español. Si monárquica, si republicana.

Desde luego salvo honrosas excepciones no actuó en ningún momento guiada por los valores cristianos, como son, el amor, el perdón, la justicia, la misericordia, la piedad. Al contrario fue un baluarte para la dictadura que estaba gestándose y un aval para sus exacciones. Es comprensible que temieran los posibles efectos de las nuevas ideas de izquierdas que traían aparejado el ateísmo, que temieran incluso por sus vidas porque desmanes los hubo de un lado y del otro pero como buenos cristianos tenían que haber puesto la otra mejilla, tenían que haber alzado su voz para hacer un llamamiento a la cordura y defender las vidas y la

www.memoriahistoricademocratica.org

dignidad de las personas. Porque si tanto confiaba Franco en ellos y tanto interés tenía en que fueran decisivos en la creación de la nueva España no lo podían tener más fácil. Tomaron otro camino para conseguir privilegios: Dios se apiade de sus almas. No olvidemos que dos de los diez mandamientos de la ley de Dios son “amarás a tu prójimo como a ti mismo” y “no matarás”. Esto hace pensar que fue tanta la locura que se desencadenó que las únicas palabras que venían a las mentes eran “sálvese quien pueda”.

Y así en esta España de Postguerra sangrienta, privadas de sostén, una abuela viuda y su nieta huérfana se disponen a comer su magra cena, por última vez en este hogar otrora alegre y cómodo del que acaban de echarlas la guerra y sus secuaces.

Mi corazón se encoje cuando Anita narra el triste inicio de su vida. No cabe duda de que es una superviviente. Como lo son muchos españoles y sus familias que también pasaron por situaciones parecidas o incluso peores. Estas historias vitales tienen que transmitirse. Tiene que haber libertad total para contar el martirio que padeció una parte del pueblo español. Todos hermanos nuestros. Tenemos el deber de exigir que se rehabilite su memoria. Tenemos que luchar contra las reticencias que se alzan aquí y allá para impedir que la verdad salga a la luz. Con toda su crudeza, despiadada, la verdad devolverá la dignidad a tantos seres queridos humillados, torturados, asesinados; a sus familias privadas de su sostén, su cariño, su presencia; a sus hijos y nietos que se vieron privados de tantas oportunidades de un futuro mejor. No debemos tolerar que se eche tierra sobre estos desgraciados sucesos, como la echaron algunas hienas humanas sobre los cadáveres de los ajusticiados en las cunetas de nuestros pueblos. Tenemos que recordar a los exiliados que marcharon con lo puesto para salvar sus vidas. Por tierra y mar marcharon llorando por sus muertos y su amado país que nunca olvidarían. La mayoría apátridas para siempre porque no quisieron ser más que españoles. Con su ausencia España entera quedó huérfana también. Porque se fueron Maestros del mundo de la cultura, Maestros del mundo de la enseñanza, gente muy preparada y valida, gente en la flor de la vida.

www.memoriahistoricademocratica.org

Capitulo 3

Landrove- La lucha por la supervivencia

Anita y su abuela ya están instaladas en el lugar de "O Barrio" de Landrove. Viven cerca de la iglesia y de su tío y tías ya casados. La necesidad es grande en la mayoría de los hogares. Si la guerra fue dura, no lo es menos la posguerra.

Las nuevas autoridades tienen consignas muy claras para extirpar de la nación toda disidencia, cualquier oposición. Hay que hacer una limpieza a fondo y neutralizar como sea los individuos indeseables. Esta doctrina pensada antes del golpe militar, puesta en marcha desde el principio de la guerra seguía más que nunca en vigor. En los territorios que se iban ganando a los republicanos, a los que no morían en combate, se les hacinaba en infames campos de concentración para someterlos a torturas, consejos de guerra sin garantía alguna, "sacas regulares" para fusilar más ilegitimas aún y a los considerados menos peligrosos a una reeducación intensiva para traerlos de vuelta al redil de los verdaderos patriotas. Muchos de los combatientes en la guerra aún no volvieron, están prisioneros y forman parte de los batallones de trabajadores que el nuevo régimen ha creado para levantar a España. Mal nutridos, maltratados, a estos hombres se les obligará a trabajar en diversos sectores, ya que todo esta por hacer después de la tormenta perfecta que devastó a España. Muchas familias se vieron así desamparadas sin el cabeza de familia, y las mujeres tuvieron que sacar solas a sus hijos adelante. Otras eran continuamente hostigadas y amenazadas porque tenían a un miembro suyo en las guerrillas y al no poder apresarlo las huestes de seguridad se cebaban en los más débiles, la mujer y los hijos. Impunemente en nombre del nuevo orden se cometían exacciones y abusos arbitrariamente pensados para acrecentar las posesiones, despojando a los vencidos y crecer en la nueva España.

Así Consuelo desamparada y desahuciada tuvo que vender prácticamente todos los enseres de su antigua casa para comprar una cabra que les de leche- apartan un poco para ellas y el resto lo llevan a la lechería-, unas gallinas, unos conejos. La nueva casa esta muy deteriorada, carece de muebles y de toda comodidad pero dispone de un cachito de tierra que las dos labran para sembrar patatas y unas cuantas verduras. Aun así la abuela y la nieta se van muchas noches a dormir sin cenar. Tienen que hacerlo en el suelo y ni siquiera tienen enseres para preparar la comida. En el relato de Anita es en esta etapa de su vida en la que más desvalida se encuentra; cuando más le duelen los desprecios de algunas personas faltas de sensibilidad que no tienen en cuenta el dolor tan grande que anida en su pecho.

Aún así Anita no sabe que en comparación con otros niños huérfanos de la guerra ella tiene mucha suerte porque aunque mermada sigue teniendo una familia. Los lazos que la unen a los suyos no fueron totalmente cortados. No tuvo que embarcar en los barcos hacia la Unión Soviética, separación desgarradora que vivieron muchos niños y niñas españoles, viéndose separados de su familia sin saber si los volverían a ver algún día (hoy sabemos por desgracia que no, que rehicieron sus vidas en ese lejano país y que nunca pudieron olvidar a su España). Ni se vio perdida en ningún orfanato de esos en donde se les cambiaba el nombre y se les daba en adopción previo pago, sin saberlo su verdadera familia, que los daba por muertos. Ahí fue donde se fraguo la red de venta de bebés que todavía sigue coleando para nuestra vergüenza en nuestros días. Tampoco tuvo que sufrir el largo camino de los refugiados

www.memoriahistoricademocratica.org

que salían por tierra y mar hacia otros países, dejando todo atrás para afrontar un futuro incierto. Tan estremecedor como el verse confinados en campos de concentración a su llegada a Francia, que por ser tan numerosos los que allí llegaban, las autoridades no daban abasto para dotarlos de los servicios mínimos. Y así la desnutrición y las enfermedades se cebaban sobre todo en los más débiles. Campos que con la ocupación de Francia por los alemanes nazis nutrirían otros campos: los del exterminio.

Sometidas a una pobreza extrema, Anita sufre por su abuela que tantas veces se saca la comida de la boca para dársela a ella. La pensión del abuelo es muy magra, tiene que ayudarle a su abuela que acepta cualquier trabajo para ganar un poco de dinero. Cuando hay apuro en las fabricas de conservas de Celeiro abuela y nieta madrugan muchísimo, son tiempos de invierno, es noche cerrada, pero tienen un camino largo que recorrer, unos ocho kilómetros, pasando por Magazos, Viveiro, O Pirixel para llegar a Lavandeiras en donde se ubican las fabricas. La anciana lleva a su nieta con ella porque no tiene con quien dejarla y allí pasan el dia trabajando duro, con otras mujeres y niños para recibir un miserable salario. En las fabricas de salazón y conservas en aquella época hay unos meses del año, los del invierno, en donde todas las manos son pocas. Una especie de milagro ocurre en los mares a la par que se va desarrollando la miseria de la guerra. Desde el año 1933 hasta el año 1949 aparecen en la costas del Cantábrico unos bancos, muy nutridos, de peces denominados “abisinios” por la coincidencia de su aparición en nuestras costas con la guerra que mantuvo Italia con Abisinia. También denominado en la zona “chicharron” por su gran parecido con el Jurel o chicharro, pero de tres a cuatro veces su tamaño, este pez va a suponer una oportunidad para las conserveras de continuar su actividad en los meses en que estaban habitualmente paradas y suplir la escasez de sardina que se está volviendo crónica. También supone un alivio para la gran hambruna que poco a poco se está instalando y enseñoreando de la población. Los “abisinios” se preparan en escabeche y se enlatan para su exportación y también se preparan en salazón como el bacalao. Su precio es muy bajo 0,25 céntimos el ciento, asequible para todos debido a la gran cantidad de la pesca. Diariamente llegan carros o animales de carga de todo el contorno al puerto de Cillero para llevar el pescado en sacos hacia las aldeas y las comarcas interiores. En las casas este pescado se prepara de muchas formas, cocido, frito, en “caldeirada”, en escabeche, al horno, en salpicón, a la brasa y es muy apreciada su gran cantidad de grasa que se derrite y se usa como aceite ya que este escasea. Hoy en dia curiosamente se suelen pescar “abisinios” raras veces, y se sigue especulando con las causas posibles de su aparición y después de su desaparición.

Anita siente sobre todo la soledad que se instaló en su vida y la falta de sus padres cuando tiene que ir al monte a buscar leña para calentarse o cuando su abuela la envía con la cabra para que pazca al borde de los caminos. Todo le da miedo, todo la asusta y su vida carece de felicidad aunque no de amor. La abuela se desvive por su nieta. Los días que no tienen ocupación Consuelo la envía a la escuela del Puente de Landrove porque no quiere que sea analfabeta como ella. Es ahí donde Anita encuentra algo de consuelo. En donde vuelve a ser una niña. Estudia como el resto de sus compañeras y juega con ellas. Es un espíritu curioso, que aprende con facilidad y aprovecha todas las enseñanzas. Es la única normalidad en su vida que también se hace más llevadera cuando algún vecino las arropa con su solidaridad y contribuye a paliar tanta necesidad en la medida de sus posibilidades. También el párroco de esta parroquia de Landrove se preocupa por ellas, todos los días se acerca a la casita en donde

www.memoriahistoricademocratica.org

viven para saber como les va, si están bien y charlar un rato con ellas. Sus tíos también arriman el hombro pero tienen que atender a sus familias y trabajar de sol a sol para salir adelante y no pueden ser de gran ayuda máxime teniendo en cuenta que se tienen que apañar como todos con la cartilla de racionamiento.

Un dia Anita nota que su abuela está más nerviosa que de costumbre. Se queda mirando para ella con cara de tristeza cuando piensa que no la ve. La niña no sabe que pensar y esta muy intrigada por este comportamiento. Pronto se aclarará todo. Anita y su abuela tienen que separarse. Así se lo explica la anciana con lágrimas en los ojos. Mientras que estaba en la escuela tuvieron una visita. Se trata de un vecino de la misma parroquia que vino a ofrecerle una colocación para su nieta.

Por aquel entonces la necesidad era grande y había mucha falta de mano de obra en el campo por las bajas en la guerra, sobre todo de hombres y las mujeres tuvieron que suplirlos. Galicia era predominantemente agrícola. Se trataba de una agricultura de supervivencia, pero en cada explotación o "lugar" toda la familia, incluidos los niños y adolescentes, contribuía en mayor o menor grado en los trabajos del campo. En las fincas de mayor extensión, con buena situación económica y de familias reducidas era muy habitual suplir la falta de brazos por adolescentes de ambos sexos, apenas salidos de la infancia. Porque también eran muchas las familias que Vivian en arriendo, incluidos los animales, casi siempre con numerosa prole que sacar adelante, y a las cuales una vez pagada la renta, a menudo en especies, apenas les quedaba suficiente para subsistir. De ahí la emigración constante que padeció nuestra tierra hacia América primero, después a Europa e incluso a las zonas de España más industrializadas. Otros, como estaba a punto de sucederle a Anita, eran colocados en otras casas como criados. Allí vivían y trabajaban por la comida y poco más. Lo que también apenaba a Anita es que ya no podría seguir acudiendo a la escuela a donde tanto le gustaba ir. Y siempre permanecería como una espina clavada en su corazón la falta de oportunidad que tuvo al no poder tener más preparación.

A Anita se le vino el mundo encima al saber que ya no iba a vivir con su abuela sino con gente extraña, ya no tendría aquel apoyo incondicional, aquel amor que le prodigaba, último reducto de una normalidad ya tan mermada. Con apenas doce años se abría ante ella un futuro lleno de incógnitas y de duro labor. Y contrariamente a lo que se pudiera suponer, ella no lo sabía pero se estaba abriendo uno de los capítulos de su vida más felices junto a unos seres que le pagarían con creces lo que ella podría ofrecerles.

www.memoriahistoricademocratica.org

Capitulo 4

O Vetrigo- A la sombra del monte Castelo.

Es muy difícil arrancarle a la memoria los recuerdos de toda una vida. Todas las sensaciones, los olores, las imágenes, los sentimientos están ahí almacenados en las neuronas y pugnan por salir atropelladamente todos a la vez, anacrónicamente entremezclados tan lejanos y próximos a la vez. Y a algunos, muchos duele darles vida de nuevo y volver a sufrir.

Del Vetrigo, Anita, recuerda la época inmediata a su llegada como una tragedia. Por tener que separarse de esa abuela todo amor para ella. Iba a quedarse sin su baluarte y su refugio, esa persona adulta de su familia que suponía cierta seguridad en su vida. Y Dios sabe cuanto quería Anita a su abuela, las dos, inmersas en una vida de amargura, provocada por la locura de unos cuantos infames, desvalidas habiéndolo perdido todo hallaban fuerzas y coraje para seguir adelante en el mutuo amor que se profesaban. Ese amor incondicional contrapuesto a la vileza de otros seres humanos que propician las guerras para hacer negocio. Ese amor, estandarte alzado, contra los desmanes cometidos por seres sin conciencia y cuyo único credo es el fanatismo y el odio. Anita veía una vez más derrumbarse su precaria existencia, y su relato está jalonado por:

-El terror que hiela la sangre, casi desde su nacimiento, por haberlo vivido de primera mano en una zona de España duramente castigada por la guerra y más precisamente en el frente del rio Nalón,

-La incomprensión ante las injusticias de la vida que suelen ser las injusticias de los hombres sin ley y sin escrúpulos,

-El dolor al ver que le arrebataban uno a uno sus seres más queridos cuando más los necesitaba.

Así sintiéndose más vulnerable y desvalida que nunca llega Anita a su nuevo hogar.

Por aquella época vivían en el Vetrigo María, su hermano Bastian y la madre de ambos. El lugar se trabajaba y aprovechaba muy bien ya que contrariamente a lo que sucedía en general, tenia todas las fincas y montes agrupados alrededor de la vivienda. Este se encuentra situado en la parroquia de Landrove en la parte baja de la falda del monte Castelo y lo cruzan cantidad de arroyuelos que lo hacen muy fértil.

María era una mujer enjuta; de los rasgos de su bello rostro emanaba una bondad que envolvía a uno con su calor; sus ojos dejaban transparentar su gran inteligencia que siempre ponía en practica para hacer el bien a su alrededor. Su sabiduría, aún mayor, se la había regalado la vida y sus palabras eran siempre acertadas e iban directo al corazón. Era la viga maestra de aquella familia que también trataba de salir adelante en aquellos tiempos aciagos.

Bastian de pocas palabras era todo un caballero. También tuviera que pasar por no pocas penalidades en la guerra en donde perdió un ojo y se lo sustituyeron por uno de vidrio. Siempre dispuesto a secundar las decisiones de su hermana. La llegada de Anita a su hogar supuso también para el un soplo de alegría y esperanza.

www.memoriahistoricademocratica.org

La madre de María y Bastian sufría una demencia senil que obligaba a estos a estar muy pendientes de ella. Por este hecho María se había visto obligada a dejar su oficio de costurera y cerrar el taller que regentaba con varias empleadas a su cargo. Por esta razón también se habían decidido a buscar ayuda y emplear a alguien que les ayudara con los cuidados que necesitaba su progenitora y las tareas del campo. Y así es como se había tratado la colocación de Anita en su casa.

Esta salía apenas de la infancia y por suerte seria en esta casa, con estos seres entrañables, en donde terminaría de crecer y seguiría recibiendo la mejor educación y acertados consejos. Por su tierna edad Anita echaba mucho de menos a su abuela, en el Vetrigo todo era nuevo para ella. Tenia que bregar con una anciana que hacia sus necesidades en la cama, que le gritaba, que no se dejaba cuidar y que decía cosas incoherentes. No es de extrañar que al poco de llegar a su nueva casa, esta, escapara huyendo hacia la de su abuela que vivía a unos dos kilómetros de allí. Cuando volvió cabizbaja, María la estaba esperando con una sonrisa tierna en los labios:"a donde pensabas ir "cú cagado"" y con la misma sin otro reproche la abrazó y la llevó con ella dentro de la casa.

A partir de entonces poco a poco se fue integrando en su nueva familia, como hija la trataron siempre y así se sintió ella. Aun hoy Anita llora a menudo acordándose de María porque las circunstancias de la vida en un momento de su historia vital las separaron irremediablemente. Anita recuerda con añoranza los años de duro labor que les toco vivir a todos los habitantes del Vetrigo, porque fue al mismo tiempo una de las épocas más felices de su vida. Se sentía querida y respetada, su complicidad con María era total y Bastian no se quedaba a la zaga. Este hombre y esta mujer solteros pudieron ejercer con Anita sus roles de padres y lo consiguieron con éxito.

Nunca le faltó de nada. El lugar producía de todo con abundancia. Muchos productos los llevaba Anita a vender a la plaza del pueblo los días de mercado y de feria: leche, fruta, huevos, quesos etc. En esta zona de Galicia pervivía la agricultura de supervivencia y los frutos eran variados para permitir cubrir la mayor parte de las necesidades de la casa y sus habitantes. El producto de la venta de parte de las cosechas se destinaba a comprar lo que no se podía producir, como el aceite, el pescado, el azúcar, el café, la ropa, el calzado, los aperos etc…. y a pagar los impuestos y otros gastos varios. También era de gran importancia la crianza de animales para el propio consumo y para la venta. Anita tenía buena mano con ellos y siempre le gustó cuidarlos porque fue lo que vio hacer con cariño en su nueva casa. De hecho hasta hace poco aún cultivaba un pequeño terreno, tenia gallinas y conejos y en un campo dos o más ovejas. A sus setenta y nueve años fue capaz de criar con biberón y sacar adelante a una cría de oveja que su madre rechazaba.

Anualmente también se vendimiaba en el Vetrigo. Delante de la casa existía un emparrado de una variedad de uva que trajeron los romanos a estas tierras, que aquí llamamos uva del país, que daba frutos en abundancia. Como ocurría en muchas casas se cosechaba y se procedía a hacer el vino. Todo el mundo participaba y aun, como ocurría con casi todas las labores del campo, venían los vecinos a ayudar. Estas ayudas que se intercambiaban entre si siempre me llamaron la atención por lo que representan de honda y antigua solidaridad. Era en estas

www.memoriahistoricademocratica.org

ocasiones en donde los vecinos se ponían al dia de las novedades e incluso al compartir la comida o al final de la jornada se echaba la partida a las cartas y se conversaba.

Así con la sucesión de las estaciones que marcaban la actividad en la casa Anita se fue haciendo mujer. Se le iluminan los ojos cuando habla de los vestidos que le cosía María para ir al Salón de Goás en el puente de Landrove a bailar. Enumera todas las fiestas del contorno en donde junto con sus primas y amigas rompían más de un corazón masculino por no hacerles caso. Ellas querían pasarlo bien y disfrutar de estas pocas ocasiones que les brindaba la vida para alegrarse y emocionarse. Porque si el mozo que las sacaba a bailar era de su agrado no rechazaban la invitación y después tenían tema de conversación para una temporada.

No es de extrañar que en esta temprana época de su vida, cuando uno siente la pujanza de la juventud que corre por sus venas, a Anita todo le pareciera fresco y lozano. Por ejemplo recuerda como le gustaba levantarse por la mañana aun temprano pero con el sol entrando por la ventana y abrirla para que penetrara el aire puro y vigorizante y a continuación bajar para empezar las labores del dia con una canción en los labios; o ir a Vivero para vender lo que producían. Si, por fin ahora era feliz, ahora ya se atrevía a pensar en el futuro con optimismo.

Anita no olvidó la primera vez que vio a Pepe, su marido. Era un dia 13 de junio, dia de San Antonio, abogado de los animales y los enamorados. Varias parroquias del concejo de Vivero celebraban por entonces una misa solemne en su honor y después se organizaba una verbena. Ese año Anita acude a la parroquia de Galdo junto con sus primas, una de ellas Lola con quien tiene mucha afinidad. Después de haber trabajado todo el dia en las labores del campo y caminar con los jóvenes de su entorno hasta el atrio de la iglesia, buscan un sitio para sentarse y descansar un rato hasta que empiece a tocar la orquesta. Al pasar por la entrada de la sacristía ven en un rincón apartado a dos mozos que están meando son Pepe y un amigo suyo, para ellas es ya un motivo de broma y se exclaman:" ¡Si eses me vienen a pedir un baile les voy a decir que no!", dice la una; "¡pues yo también contesta la otra!" y se alejan entre risas de complicidad. Empieza el baile y se van formando parejas que se mueven al compas de la música. Pepe se acerca a Anita y le pide el siguiente baile y en su presencia se derrumban sus reparos anteriores y acepta ir a bailar con el. Seria el comienzo de su noviazgo, ya nunca más se separarían.

La sociedad de aquellos años era muy clasista, no era habitual ver a un mozo pueblerino o de ciudad con "preparación"-como se solía decir- fijarse en una "aldeana" y más todavía en este caso ya que Anita era huérfana y una simple criada. Pero ya se sabe que el verdadero amor no es interesado. Para Pepe, Anita era la mujer de su vida. Y aunque a Anita con tan solo dieciocho años no le apeteciese comprometerse aun, sobre todo teniendo en cuenta que Pepe tenia nueve años más que ella, este ultimo se la supo ganar así como a María y Bastian. Pronto se le vio recorrer el camino desde Vivero al Vetrigo para ir a cortejar a su novia o a buscarla y acompañarla los días de fiesta. Todo ello seguido por las miradas de las mozas de los alrededores para saciar su curiosidad, comentarlo entre ellas y quizás fantasear con el asunto. Eran dos jóvenes bien parecidos, sanos, nobles; ella más seria, el más jovial y bromista. En aquel entonces esto quizás fuera lo más parecido a un cuento de hadas.

Y así es como dos años y medio después de haberse conocido se casan en la Iglesia de Landrove acompañados de sus familias y algunos amigos y conocidos que vinieron a presenciar

www.memoriahistoricademocratica.org

la ceremonia. María, como no, fue su orgullosa Madrina. Y como en todas las ocasiones transcendentes de su vida echaría mucho en falta a sus padres y aunque contenta por casarse con el hombre que amaba, lloraría amargamente. Otro motivo de congoja era que una vez más “la pequeña Anita” tenia que dejar a unos seres excepcionales por su catadura humana, que tanto la querían, para aprender a conocer a su nueva familia, la de Pepe.

Y no fue tarea fácil. Como casi nunca lo es la convivencia con personas nuevas que tienen sus costumbres y su modo de vida. Anita pasó del campo a la ciudad, que aunque pequeña, suponía un cambio sustancial. En efecto en un primer tiempo tuvieron que compartir el piso de sus suegros

www.memoriahistoricademocratica.org

Capitulo 5

SUIZA Y FRANCIA-La emigración.

Una vez casada, fuera del Vetrigo, la vida volvió a envolverla en una vorágine de experiencias que pusieron a prueba una vez más su inmensa resistencia vital. En el lapso de dos años se vio responsable de tres pequeñas vidas, mis dos hermanos gemelos José o "pepito", Martín y yo, a las que costaba demasiado mantener con el magro sueldo de mi padre. España estaba devastada y había que reconstruirla pero el gobierno centró las industrias en tres o cuatro zonas de España que empezaron a levantar cabeza pero en el resto se sobrevivía a duras penas. En Viveiro, ya desde finales del siglo XIX, una empresa alemana "The Vivero Iron Cía. Limited", en 1893 basándose en unas catas y estudios previos realizados por un aventurero y buscador de minas Ricardo de Llano Orteaga dotó la zona de infraestructuras para proceder a la explotación del yacimiento de mineral de hierro, conocido como las minas de la Silvarosa, así llamadas, por el lugar en donde estaban ubicadas. La veta era rica- 15 kms desde el mar hasta Bravos- y el mineral se exportó a Inglaterra y Alemania hasta 1914 momento en que estalla la primera guerra Mundial y tienen que cerrar porque se hacia imposible el transporte marítimo ya que los barcos mercantes eran bombardeados sin cesar.

En años posteriores las vuelve a poner en marcha un industrial llamado Horacio Echevarrieta para volver a cerrar a causa de la gran crisis de 1929. En los años cincuenta al crearse el Instituto Nacional de Industria (I.N.I.) su explotación pasa a manos de la compañía siderúrgica ENSIDESA que efectúa estudios para instalar un alto horno en el valle del Landrove. Este proyecto nunca se llevó a cabo porque se optó por preservar el medioambiente debido al aumento del turismo. Ahí trabajaban mi abuelo y mi padre junto con una plantilla de alrededor de 400 hombres. "La mina" como así la llamaban contribuyó a la subsistencia de no pocas familias de Viveiro y su comarca. Muy temprano por la mañana iban los hombres caminando o en bicicleta desde las aldeas para incorporarse a su trabajo y arrancarle a las entrañas de la montaña el preciado mineral que se transformaría en hierro en las empresas siderúrgicas, entre ellas la de Avilés. Hay que reseñar que el acarreamiento del mineral de hierro hasta el muelle de carga que en su dia fuera instalado en la boca de la ría de Viveiro según una idea del famoso ingeniero Eiffel, era muy efectivo, rápido y poco costoso. Siempre causó sorpresa y admiración el teleférico, que desde el poblado de la Silvarosa, en la cumbre del monte, hasta el muelle de carga en donde atracaban los mercantes, transportaba incesantemente el mineral. Las vagonetas bajaban cargadas, se vaciaban en las tolvas del muelle y volvían hacia arriba vacías. Las unas arrastraban a las otras.

Por desgracia al principio de los años sesenta la empresa de la mina de la Silvarosa cerró. A mi padre la propia empresa le ofreció la posibilidad de irse a trabajar a Avilés a la siderúrgica. Pero la bonanza que parecía acompañar a los que por entonces emigraban masivamente a países europeos les puso los dientes largos y mis padres como muchos más optaron por la emigración y marcharon a Suiza. Allí estuvieron casi tres años trabajando en el sector de la hostelería. Para Anita esa marcha supuso de nuevo un desgarro muy grande. Una vez más tenía que separarse de los que quería. Sus tres hijos, muy pequeños todavía, se quedaron en España con sus abuelos paternos. Las penalidades que tuvo que vivir como muchos de sus conciudadanos al tener que adaptarse a un país extranjero no fueron nada comparadas con la

www.memoriahistoricademocratica.org

agonía que soportaba dia tras dia por no ver a sus hijos. Otra vez la sombra larga de la guerra que provocó la emigración masiva de españoles, repercutía en su vida con esta dolorosa separación.

Porque no nos engañemos, otra consecuencia de la guerra fue esa gran emigración hacia los países vecinos de Europa. España estaba arruinada, no había trabajo ya que no había dinero. Al resto de Europa la rescataron los Norteamericanos con el plan Marshall y todas las manos eran pocas para su reconstrucción; pero aquí no podíamos reconstruir nada porque nada teníamos y nadie nos socorrió debido al gobierno dictatorial que regia nuestros destinos. Éramos un país apestado y marginado; habíamos colaborado con los países del Eje y ellos con nosotros y aunque no entramos en combate contra los aliados durante la segunda guerra mundial, estos no nos veían con buenos ojos. Si no se llega a instalar la guerra fría entre Rusia y Estados Unidos a consecuencia de la cual nos tornamos un punto estratégico para la implantación de varias bases americanas la historia hubiera sido muy diferente.

Anita cuenta con amargura el viaje hacia lo desconocido, en trenes hacinados de compatriotas asustados como ella. Llevaban sus escasas pertenencias en maletas de carton, en sus corazones el recuerdo de los seres queridos y de los paisajes de su tierra. Guardados en el bolsillo sus pasaportes y una hoja de papel con la dirección a la que tenían que acudir al llegar a destino. Muchos apenas sabían leer y en las estaciones se les veía deambular enseñando el papel a todo aquel que quisiera ayudarles. Muchos socorrió mi padre como ya lo hacia cuando aún vivía en España. La mayoría de los emigrantes no tenían oficio ya que procedían del campo y de pequeños pueblos y tuvieron que aprenderlo, unos en la industria o la construcción, otros en la hostelería, otros más como empleados de hogar.

Anita y Pepe llegaron a la zona alemana de Suiza, más precisamente a Zúrich. Al principio estuvieron una temporada trabajando en Unterwasser. De allí Anita recuerda su sorpresa al ver por primera vez un teleférico ya que es zona de estaciones de esquí. Posteriormente se desplazaron al cantón de Lucerna y consiguieron colocación en unos hoteles propiedad de una misma familia. Regentaban uno en verano en la ciudad de Lucerna y en la campaña de invierno se trasladaban a la montaña, a Weggis. Los hoteles se llamaban Säntis y aún hoy en dia están en funcionamiento. Allí trabajaron codo a codo con españoles de otras provincias, italianos, griegos etc. Hacerse con el idioma no era tarea fácil y Anita aun se ríe hoy recordando los malentendidos que esto provocaba. El trabajo era duro y la convivencia con personas de tan diversa procedencia no siempre era fácil; sin embargo Anita no guarda malos recuerdos de esta época porque apreciaban su trabajo y buen hacer; lo único que apenaba su vida era estar separada de sus hijos. Por las noches una vez terminada su labor era cuando acudía a su mente el recuerdo de sus pequeños y lloraba desconsoladamente. Su marido Pepe también acusaba el cambio sobre todo con relación a las comidas y adelgazó varios kilos. Con el sistema de vida que llevaban, alojados y comiendo en el Hotel, era impensable que llevaran a sus hijos con ellos. No les quedaba más alternativa que buscar trabajo en otro sitio u otro país.

Y en 1964 dan el salto a Francia, más concretamente a la Costa Azul, aconsejados por unos amigos que ya estaban establecidos allí. Mi padre encontró colocación en una fábrica de ladrillos y tejas y en esta empresa se jubilaría. Como el empleo conllevaba la atribución de una

www.memoriahistoricademocratica.org

vivienda por parte del empresario, pronto se instalaron y estuvieron en condiciones de venir a España a buscar a sus hijos. Lo hizo Anita, en uno de los días más felices de su vida. Viajó a España ella sola ya que mi padre estaba recién llegado a su nuevo trabajo. Junto con sus hijos y dos primos carnales muy jovencitos que querían probar suerte en el extranjero ya que aquí no había futuro para la juventud, regresó a Francia en lo que seguía siendo todo un periplo.

Era el principio de los años 60 del pasado siglo y de aquel viaje guardo pocos recuerdos pero si muy marcados. Nunca olvidaré la tristeza infinita y las lagrimas en los ojos de los que durante unos años fueron padres para nosotros: los abuelos por línea paterna José y Salomé. Quedaban juntos pero desconsolados al borde de la carretera mientras subíamos, tres adultos y tres niños amen del conductor en un taxi alquilado para llevarnos por la costa hasta Irún. A los niños el trayecto se nos hizo larguísimo aunque a esas edades no se tiene la misma percepción del tiempo transcurrido. La incomodidad del confinamiento en tan reducido espacio y el cansancio desencadenaron riñas y peleas entre los niños y acabaron alterando también el animo de los mayores, sobre todo el de mi madre que no sabia como hacer para calmarnos y acabo prácticamente desesperada. Al llegar a la frontera, en aduanas, se produjo el típico caso de registro de maletas y bolsas con el consiguiente tira y afloja entre el emigrante y la autoridad para que hiciera la vista gorda con los productos “made in spain” prohibidos, que siempre se intentaban pasar y que una vez en el extranjero hacían más llevadero el desarraigo. Con los nervios a flor de piel por tanta situación novedosa, los niños nunca habíamos realizado un viaje tan largo, y la fatiga acumulado por el periplo por carreteras más que desastrosas, hubo que acometer la segunda parte del viaje, esta vez en tren. La estación de Hendaya de donde partiríamos era un hervidero de personas como nosotros que marchaban hacia destinos desconocidos en los cuatro puntos cardinales de Europa, empujados por la más apremiante necesidad. Allí sentados en los bancos de los andenes o en salas de espera masificadas sacamos bocadillos y bebida previsoramente preparados para afrontar la larga espera que se produjo hasta nuestra salida: el trayecto era Hendaya/Vintimiglia. Tuvimos que atravesar todo el sur de Francia en un tren espantoso, baqueteados y estrujados por la falta de asientos y agotados por el sueño atrasado. Los trenes en aquellas épocas de amplios flujos migratorios iban abarrotados y no eran ni la mitad de cómodos que los actuales y desde luego de primera clase nada. En aquel tren fue en donde escuché la primera palabra en francés “oh la la” en boca de una señora sobrepasada por los agobios. Una expresión muy típica a la cual los franceses recurrían con mucha frecuencia. Nuestro destino: la Costa Azul, sinónimo de glamour y “dolce farniente” pero que no lo iba a ser para nosotros. Por fin llegamos a la estación de Saint-Raphaël que era la más cercana al pueblo en donde íbamos a vivir Puget-Sur-Argens. Nos estaban esperando nuestro padre y unos amigos para llevarnos a nuestra nueva casa.

En esta vivienda no sobraban las comodidades y mi madre llevaba la peor parte en cuanto a hacerla lo más acogedora posible. Siempre la tenia muy limpia así como nuestra ropa pero sus sacrificios le costaba. Todos sufrimos en los primeros años de nuestra estancia allí un periodo de adaptación que sobrellevamos unos mejor que otros. Yo creo que las más afectadas fuimos mi madre y yo. Padecimos una depresión que ya nos acompañaría con mayor o menor intensidad a lo largo de nuestra vida. Para todos fue un cambio muy drástico. Recuerdo que a partir de entonces me sentí más vulnerable, desamparada en otro país, con otra lengua, otro clima, otras gentes.

www.memoriahistoricademocratica.org

Nuestra nueva vida se fue encauzando poco a poco. Los niños fuimos inscritos en la escuela primaria del pueblo en octubre, a poco de llegar, y para navidad ya hablábamos corrientemente el francés. Mi padre ya estaba trabajando desde su llegada. Mi madre desempeñó todo tipo de trabajos temporales desde envasado de fruta, pasando por limpieza de casas o cuidado de niños. No podía ser de otra manera ya que nos tenía que cuidar al mismo tiempo. Toda la familia recuerda con gran emoción cuando nos mudamos a un piso en el centro del pueblo, propiedad de un catalán exiliado durante la guerra del 36. Por fin íbamos a vivir en una vivienda digna. Habíamos pasado cinco años en viviendas de la empresa pero todas tenían las mismas carencias y aunque, no mucho, estaban alejadas del pueblo. Para todos nosotros este acontecimiento supuso un cambio sustancial en nuestra calidad de vida y nos dio la oportunidad de integrarnos plenamente en nuestro nuevo país. Dos años antes nuestra familia se vio aumentada con un nuevo miembro, el más pequeño de mis hermanos: Placido. Recuerdo una gran preocupación que corroía a mi madre: el saber que mis abuelos iban envejeciendo solos y que nosotros estábamos muy lejos. A lo largo de nuestra estancia fuera de España no pudimos volver todos los años de vacaciones a Viveiro. Desde luego las ganas no nos faltaban pero había que atender a las prioridades más apremiantes. Siempre era una felicidad muy grande volver a nuestra tierra; y alimentábamos nuestra morriña hablando mucho y a menudo de ella. De hecho suponía todo un acontecimiento cuando alguno de los vivarienses emigrados como nosotros regresaba de unas vacaciones de Viveiro y nos traía noticias frescas y algún que otro paquetito envuelto con amor por mis abuelos.

La enfermedad y posterior fallecimiento del abuelo José empezaría a cambiar las cosas. Anita una vez más dejó a su familia en Francia y se vino a cuidarlo hasta que falleció. No queríamos dejar sola a la abuela Salomé y a sus 76 años se vino a vivir con nosotros a Francia, y allí estuvo más de dos años. Acabó siendo la causante a partir de 1978 del regreso escalonado de toda la familia. Disfrutamos de su compañía hasta que cumplió 93 años. Para entonces ya todos habíamos regresado y ella vivía con mis padres. Para Salomé fue una dicha muy grande poder tener a los suyos a su lado en sus últimos años y ver como aumentaba la familia, al crear sus nietos sus propias familias en el seno de las cuales pronto nacieron nuevos miembros.

Así pese a la brevedad de las vidas de Matilde y Placido, segadas por la sinrazón, nuevas ramas nacieron de su tronco y este árbol tan bello es cuidado por Anita como la niña de sus ojos. Lo riega con su amor y sus desvelos. Pese a todo, a su actual vida en paz y sin estrecheces, nunca olvida que ella fue privada de sus padres casi desde el principio de su vida. Y en su existencia siempre planeó esa sombra que cantó Rosalía “Negra sombra” cuya ultima estrofa dice:

En todo estas e ti es todo,

pra min i en min mesma moras,

nin me abandonarás nunca,

sombra que sempre me asombras.

www.memoriahistoricademocratica.org

www.memoriahistoricademocratica.org

Epilogo.

Este pequeño relato, amigos lectores, solo pretende, al desgranar los recuerdos de una niña que prácticamente nació con la Guerra Civil española de 1936, dejar un testimonio verídico de los terribles acontecimientos vividos en esos años dramáticos por nuestros mayores, de las siguientes décadas de penuria que tuvo que afrontar el pueblo español y de las consecuencias que todavía hoy sigue por ello padeciendo.

Es una historia sencilla que nace del amor a la familia de la que careció mi madre en sus primeros años, de aquel incondicional, que yo le profeso y del deseo y necesidad que ambas sentimos de tributar una ínfima reparación a los nuestros. A los familiares que no conocimos y de los que nunca podremos disfrutar. A todas las victimas, no importa el bando, que cayeron en la trampa de propagandas infames, de fanatismos alimentados por dirigentes iluminados y de grupos de poder que querían preservar sus opíparos privilegios aún a costa de la dignidad e incluso la vida de sus conciudadanos.

También es un aviso a navegantes, que queremos poner en el camino de las nuevas generaciones para que esto no se vuelva a repetir. Sabemos que es difícil de conseguir porque la historia es como un círculo y quizás los malos estén siempre a la vuelta de la esquina acechando y esperando el momento oportuno para soltar su veneno.

El hecho es que lo que todos consideramos un éxito en nuestro país- y lo es-: la transición a la democracia, todavía tiene que aprobar una asignatura y no la menor, reconocer como algo legitimo, de justicia y necesario para la salud de España, contar lo que pasó sin enfrentamientos, acritud ni afán de revancha. En definitiva poner realmente y definitivamente las cosas en su sitio.

Ahora mismo se están dando situaciones, actitudes y actuaciones por parte de la clase dirigente, los políticos en general y las instituciones de la nación que como mínimo son preocupantes.

Porque ahora como antaño, cuando el futuro de un país descansa en manos de dirigentes políticos que solo están interesados en sus propios partidos, que lo único que intentan es que prime su ideología por encima de todas las demás, este país acaba en la ruina.

La falta de dialogo, la inexistencia de unas pautas solidas de justicia que esté por encima incluso de las instituciones judiciales, tantas veces manejadas a su antojo por el poder legislativo y el poder ejecutivo solo pueden traer zozobra y dolor al pueblo.

Sin unos mecanismos sólidos de control basados en la más pura ética, que puedan fiscalizar continuamente las actuaciones de los diferentes poderes de la nación veremos florecer el abuso de poder y como está ocurriendo en la actualidad en cantidad abrumadora la corrupción a todos los niveles.

La gente no necesita ideologías más o menos inalcanzables, no quiere promesas que no se podrán o no se querrán cumplir, la gente necesita respuestas a sus necesidades más básicas. Los ciudadanos de un país, los que realmente lo sustentan con su trabajo, están más que legitimados cuando exigen a los políticos por ellos elegidos la más rigurosa gestión de los

www.memoriahistoricademocratica.org

bienes comunes, la más estricta honestidad y moral a la hora de promulgar leyes, el reparto más eficaz y equitativo de la riqueza generada entre todos. El pueblo no necesita poderes financieros que los empobrezcan cada vez más con especulaciones y engaños.

Con solo cumplir las más básicas normas de sentido común y de justicia se garantizará la prosperidad de un país, el progreso en todos los ámbitos, una fortaleza de todas sus fuerzas vivas porque estarán basadas en una real dignidad. En un país así, en donde nadie se sienta engañado, manipulado, expoliado, habrá orden y nacerá ese sentimiento de orgullo que llena los corazones de los humildes cuando sus vidas las gobiernan la justicia social y la solidaridad. De este modo la mayor riqueza de una nación, los activos humanos, la harán más fuerte, más productiva, más humana. Defenderán con uñas y dientes, con su esfuerzo y su trabajo este modelo de vida en común, trataran de conservarlo para ellos y conseguirlo también para otros pueblos, otras naciones, otros seres que carecen de todo.

Ojalá que los que nos gobiernen, sean del signo que sean, no carezcan nunca de esa generosidad que hace realmente libre al hombre porque atiende a las necesidades de los demás y llena de luz nuestra dura condición humana.

VIVEIRO, NOVIEMBRE DE 2015.

www.memoriahistoricademocratica.org

Bibliografía:

"Las fosas de Franco" de Emilio Silva y Santiago Macías fundadores de la Asociación para la recuperación de la memoria Histórica (Ediciones temas de hoy S.A.).

"Historia de la Guerra Civil española" de Vicente Rojo Jefe del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas y Jefe del Estado mayor del Ejercito de Tierra de la Segunda República y Jorge M. Reverte (Ediciones R.B.A. Libros S.A.).

TRABAJO ESCOLAR realizado en 2003 por Cedric Vargas Pellé "As Minas da Silvarosa e o seu Cargadoiro."

TRABAJO DE INVESTIGACION publicado en Internet por JAVIER RODRIGO (Universidad de Zaragoza).

CAUSA Nº 668/937 abierta el 22 de Junio de 1937 a D. Placido Campo Balseiro por el supuesto delito de deserción, por la Comandancia General del Departamento marítimo de Ferrol.

"Cantares Gallegos" de Rosalía Castro de Murguía (Editorial Galaxia).

www.memoriahistoricademocratica.org